

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Librería Monca y García, ayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Meiércoles 12 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

LA CETRERIA.

Hace algun tiempo que ha empezado a despertarse en toda Europa el deseo de imitar a nuestros antepasados de los siglos XV y XVI. Se buscaban los muebles de aquellas épocas, se compran á alto precio las armas y se adornan las mas lujosas habitaciones, imitando en un todo las costumbres de nuestros abuelos, pero no contenta la moda, ahora sólo se debe esta nueva afición, con imitar nuestros abuelos, con imitar nuestros abuelos, con imitar nuestros abuelos...

Y así, vemos que en Alemania empezaban las damas á aficionarse á la caza con halcon, ó cetreria. Poco tardará en llegar á España esta diversion, que realmente es más entretenida y divertida que las actuales cacerías, esencialmente para las damas, á quienes generalmente asusta y aturde el estruendo de las armas de fuego.

Vamos á dar una idea sucinta del modo de amaestrar los halcones y de los accidentes de estas cacerías.

Para adiestrar al halcon, lo primero que se hace es obligarle á permanecer en un puesto sitio, inmóvil y privado de luz por espacio de algunos dias.

Al suplicio de las ligaduras y de la inmovilidad, se añade el hambre, y así vence la ave por la inacción y el cansancio, se deja en aquitar el capillo ó capacete, que es una especie de caperuza que se le coloca en la cabeza, tapándole los ojos y dejándole fuera el pico, también en la parte superior un gran penacho de plumas. Cuantas veces se le quita el capillo se le da de comer para hacerle conocer al dueño y obligarle á comer siempre en la mano. Cuando está bien adiestrada, en esta leccion, sacan al halcon al aire libre, y quitándole el capillo, le muestran el señuelo, que es una porción de cuero con patas y alas de ave, imitación de la presa, que lleva atado un pedazo de carne: el

halcon se arrojará á él, y de este modo se va á liestrando en la caza. Importa mucho que el halcon esté, no solo acobambreado, sino engolosinado por el señuelo destinado á ser la recompensa de su docilidad; pero sin la voz del hombre de nada serviría el señuelo. La operacion se ejecuta con el ave atada á un largo bramante, hasta tener la certeza que el halcon se halla asegurado. Si efectúa bien la operacion cuantas veces se repita, se le enseña á conocer lo vivo, para lo cual se ata un ave doméstica á la punta de un palo largo y se suelta el halcon; si este se arroja sobre ella y la mata, se puede pasar á la última leccion, que consiste en soltar el halcon sobre un ave cualquiera de la caza, volar libremente, pero á quien se le haya costado de antemano los ojos para que no pueda huir del halcon y este vaya sobre seguro, sin exponerlo á que su victima se dañe ó lo engañe en las primeras lecciones y quede el halcon resabiado.

La cetreria, que hizo un tiempo las delicias de la nobleza, tenía por objeto proporcionar diversion y salud, más bien que caza comestible; y así, aun cuando se entregaban al vuelo del faisán, de la perdiz y del pato si vestre, preferían la cabeza de la garza real, de la cornija, de la urraca y del milano, cuyas carnes no son comestibles.

El vuelo del milano era el más apenoso. Y la mayor dificultad con que tropizaban, era hacerle descender de las regiones elevadas donde de continuo se cierne y á donde con dificultad pueda llegar el halcon. Para conseguir el objeto, llevaban preparado un buho con una cola de zorra atada, para hacerlo más visible, y lo soltaban en un prado, donde el ave revoloteaba sin cesar; el milano, al notarle, descendía de su altura para examinar la presa; pero en el instante se le soltaba el halcon, que se elevaba primeramente á mayor altura que el milano para cogerlo, disparaba sobre él verticalmente para impedirle que pueda remontar el vuelo; entonces empieza una lucha que ofrece los lances más interesantes y variados, y que concluye por la muerte del milano.

La caza de la garza real y de la cigüeña no eran tan divertidas como la anterior y eran más peligrosas para el halcon, porque no tenían dichas aves la astucia del milano para huir de las garras de su perseguidor; déjense coger más fácilmente, pero defiéndense con más encarnizamiento, hasta matar algunas veces al halcon.

Empleaban tambien el halcon, y más aún el gerifalte, en la caza de la liebre, obligando á ésta á salir de su escondite y soltando el halcon, que cerniéndose sobre ella la perseguía, y que, por último, la alcanzaba y la daba muerte.

La caza de mayores lances es la de la cornija, que se efectúa con el auxilio de dos halcones, y así como la liebre, perseguida por los perros, cambia multitud de veces de direccion, da marros, saltos encontrados, y parándose de pronto, deja pasar la jauría sobre ella, así la cornija efectúa en el aire y á presencia de los cazadores, que sosegados y tranquilos la contemplan, multitud de vuelos diversos, elevándose, descendiendo y arrojándose por último sobre algún árbol, entre cuyas ramas se esconde, teniendo los cazadores que obligarla á emprender de nuevo el vuelo y con él la diversion de los espectadores, hasta que rendida de fatiga cae en las garras de los halcones.

La caza de la garza es tambien difícil y divertida, porque esta ave no remonta el vuelo, pasando tan solo de un árbol á otro, obligada por los halconeros, teniendo el halcon que cogerla en el corto espacio de tiempo que media del paso de uno á otro árbol.

En el campo y en las riberas empleaban tambien el halcon para cazar perdices, faisanes y patos silvestres.

En Asia y Africa se ha empleado el halcon adiestrándolo para cazar gamos y gacelas, lo cual conseguían rellenando de paja la piel de estos rumiantes y colocando la comida del halcon sobre los ojos para obligar al ave á posarse sobre las narices mientras comía. Una vez el halcon

adiestrado, lo sueltan sobre un gamo ó gacela, y arrojándose sobre ellos se coloca sobre sus narices impidiéndoles correr y hasta haciéndoles difícil la respiracion. De esta suerte los perros los cogen muy fácilmente, y hasta muchos cazadores diestros pueden llegar á cazarlos con la mano.

Si la caza con halcon quiere á aclimatarse en nuestro suelo, podrán nuestras damas tener ratos de gran solaz, sin los inconvenientes de las cacerías actuales. Yo espero que dentro de algunos años las señoras de nuestra aristocracia han de ser las primeras en dedicarse á esta tan divertida. Las alemanas ya empezaron, las francesas no tardarán en seguir, y las españolas, que son de las últimas en aceptar la moda.

Luis Federico.

Misceláneas.

UNA FIESTA DE COSACOS.

La afición al caballo, y como consecuencia á los ejercicios ecuestres, constituye entre los cosacos una segunda naturaleza, y es tal su habilidad en el manejo del caballo, que todos ellos, oficiales y soldados, son verdaderas notabilidades en equitación. Tales cosas realizan á caballo y de tal modo lo tienen dominado, que causa verdadera admiracion ver hasta qué punto puede el hombre dominar al bruto, y éste someterse á la voluntad de aquel.

El coronel Kivatka, jefe de un regimiento de cosacos, dispuso una tarde del mes de Julio que practicasen algunos ejercicios ecuestres, con objeto de que los presenciaran algunos oficiales y corresponsales extranjeros.

Lanzados sus caballos al aire de carga, los revolviau facilmente á derecha é izquierda y los paraban con toda precision. Durante tan rápida carrera arrojaban sus lanzas al suelo y volviau á recogerlas. Otras veces desaparecian como una vision de la